



Matanzas protagonizó una épica remontada frente a Las Tunas para llegar a la final. /Foto: Oscar Alfonso

Elsa Ramos Ramírez

AUNQUE no se avista aún la fecha de cierre, la Serie Nacional de Béisbol en su versión 60, la más larga de la historia, tiene al menos definida su final por el título y eso es ya bastante, tras casi ocho meses de duro bregar, de ellos cerca de dos en postemporada.

El calendario de la finalísima vuelve a estar en manos de la COVID-19, causante de este inusual alargamiento del principal evento deportivo cubano. Ahora el coronavirus la emprendió contra Granma que vive el mismo estrés y el mismo compás de espera sufridos en su momento por la mayoría de los elencos enrolados en los play off.

Mas, hay que esperar, porque la pandemia dicta las reglas por encima de voluntades y entusiasmos y hasta de calendarios, ahora que Cuba tiene delante la Copa del Béisbol del Caribe, en abril próximo, antesala del preolímpico hacia Tokio en junio.

De momento, es un suceso, entonces, que al menos ya esté definida la finalísima entre Granma y Matanzas, un duelo inédito

en nuestros clásicos nacionales y que se avizora electrizante por la forma en que han jugado ambos equipos, aunque hay que ver cómo libran los Alazanes esta cruzada, de la que hasta ahora ningún afectado ha salido airoso.

COVID-19 aparte, los bicampeones nacionales ya descansaban hacía rato (más de 20 días), desde que lograron su boleto ante Pinar del Río, pero este, ya se sabe, no es un asunto normal.

Lo cierto es que luego de la más reciente semifinal, trepidante y emotiva, lo menos que la afición espera es que el play off pendiente cierre por todo lo alto una campaña tan enrevesada como esta.

Veamos, en papeles, las opciones de cada uno. Granma llega a esa instancia tras mostrar el desempeño más estable de todos los elencos desde el inicio de la contienda, resultado al margen de que en más de una ocasión le faltara parte de sus piezas claves.

Así enfrentó unos reñidos cuartos de final ante Industriales que le dio batalla en cinco juegos, luego de ganarle el inicial. Después transitó con más dominio la etapa semifinal ante Pinar del Río para agenciar-

Final beisbolera: ¿a la vista?

El calendario de la finalísima vuelve a estar en manos de la COVID-19, causante de este inusual alargamiento del principal evento deportivo cubano

se, sin mayores aspavientos, uno de los boletos finalistas.

Además del desempeño colectivo, los Alazanes tuvieron una garantía de victoria y un líder natural desde el box: Lázaro Blanco. Y esta debe ser otra de sus cartas para el empeño que le resta, junto a otros que le han respondido con creces en la rotación del pitcheo y bateadores eficientes.

Lo de Matanzas fue categórico. Primero barrió y rápido a un Cienfuegos maltrecho en cuartos de final. Después mostró toda su fuerza de equipo grande cuando protagonizó una épica remontada vs. Las Tunas, tras iniciar perdiendo los dos primeros partidos, con un desempeño deficiente, sobre todo en la defensa.

Y ahí reveló todo el carácter del campeón para realizar una hombrada que solo tuvo un precedente similar hace 20 años. No fue que Las Tunas bajara su guardia, pues en verdad luchó y duro en todos los encuentros restantes, incluido el sexto, al margen del incidente provocado por Héctor Castillo con su desafiante, agresivo e innecesario deslizamiento en segunda base, que derivó en una riña colectiva, hecho que deslució el cierre de la semifinal, pero no la invalidó en cuanto a rivalidad.

Fue que Matanzas se le abalanzó con fuerza felina y no lo dejó respirar. Y como una de sus inspiraciones tuvo a Yadir Drake que, luego de tomar un segundo aire, bateó en momentos claves y fue efusivo en el terreno, algo que armoniza con la proyección

de un elenco que apuesta por la agresividad sobre la base y el juego activo para ganar. Lástima que se enroló también en la bronca y ahora no estará en el juego inicial de la finalísima, lo mismo que Joel Suárez, paño de lágrimas de los yumurinos.

Para remontar, Ferrer debió mover sus piezas como un buen ajedrecista: cambió turnos al bate, sentó y reforzó la defensa... Y ahí encontró la llave del cuadro: Yadir Mujica que, como Drake, también regresó de "otro béisbol", resultó eficiente en tercera y bateó todo cuanto quiso.

Será una final de directores avezados, marcados por la experiencia de saber ganar finales. Carlos Martí lo hizo dos veces seguidas, la última de ellas en el 2018, mientras Armando Ferrer le encontró las cosquillas ganadoras a un Matanzas que pasó tiempos merodeando el título hasta lograrlo el pasado año.

Tiene el actual campeón, quizás, una ventaja. Ha sido, hasta ahora, uno de los equipos más sanos de la serie, al menos no se ha contagiado con la COVID-19, razón de peso para que extreme sus cuidados y llegue con buena salud a la final.

Ojalá no sea la pandemia la que decida la suerte de la contienda, que ya bastante tiene con supeditar el calendario a sus garras. Mas, mientras llega el play off final, en la burbuja del "Huelga", la Comisión Nacional atizó los ánimos y la polémica al dar a conocer la preselección de cara a los eventos que se avecinan, como para que la pelota ocupe mentes y bocas.

Yamara Amargo: No sé estar sentada

Más de un año después de estar alejada de los tabloncillos competitivos, Yamara Amargo Delgado regresa a ellos. Esta vez por un motivo muy fuerte: la inminente participación de Cuba en el Centrobásquet de El Salvador, fijado del 24 al 28 de este mes.

Regresa, aunque ya no era "oficialmente" miembro del equipo nacional de baloncesto, pero a los 35 años a Yamara le quedan reservas, argumentos y también fuerzas.

Para mantenerlos, durante los últimos meses no se alejó de los entrenamientos, pese a que en el horizonte competitivo del 2020 no se efectuó ningún evento de su deporte debido a la pandemia. Lo hizo porque lo hizo.

Por eso el llamado a la selección nacional la encontró lista en la línea de tiro: "Todo este tiempo me sirvió porque me preparé física y mentalmente, no solo por el baloncesto, sino también por mi salud, ya que el atleta no puede retirarse completamente de las canchas, dejar de entrenar, de prepararse, porque eso afecta mucho, sobre todo el corazón.

"Al atleta que está en un deporte de constante movimiento como el baloncesto, el parar le

dificulta muchas cosas: tiendes a subir de peso, a perder el físico; pero, además, no lo hago pensando en un evento equis".

Me consta. En todos estos meses la vi correr y sudar hasta altas horas de la tarde, allí donde el distanciamiento le dejó algunos espacios: la vi con su sonrisa de siempre, aunque llevara su rostro cubierto y protegido para evitar el contagio de la COVID-19.

"En todo este tiempo estuve en La Habana —mientras no hubo cierre por la pandemia— preparándome con las muchachas de la selección, pero en Sancti Spiritus me mantuve activa, haciendo ejercicios en casa, también con un grupo de muchachas y muchachos al aire libre haciendo lo físico, ya que no se podía estar en los tabloncillos, por tanto en este tiempo de COVID-19 me he preparado bien en cuanto a resistencia y fuerza".

¿Cómo no perder la puntería, sin aros de por medio?

"Es verdad que es difícil, pero en una jugadora de experiencia como yo es nada más enfrentarse, tomar una pelota y encestar dos o tres tiros para saber cómo estás en cuanto a puntería".

Y está su constancia, esa que

la ha acompañado desde que decidió que el básquet sería su razón de vida, la misma que la llevó al equipo nacional con 18 años de edad, la convirtió en la mejor jugadora del país, multimedallista panamericana, centroamericana, dos veces en la mejor atleta cubana de deportes colectivos y en bujía del único título nacional de su provincia.

"No sé estar sentada, me motiva ver a las muchachitas entrenar en grupo; pero, sobre todas las cosas, mi niño es el que me mantiene así motivada, me impulsa cada día a salir a luchar".

Dentro de unos días Cuba estará en Centrobásquet, el evento que ayuda a desperezar el escenario del baloncesto en la región, tras tantos meses de inactividad.

En lo colectivo el certamen, que reunirá además a Puerto Rico, República Dominicana, Islas Vírgenes Norteamericanas, Costa Rica y los anfitriones, es importante porque repartirá cuatro plazas para Americup 2021, de donde emergerán siete clasificaciones para los Juegos Panamericanos de Santiago de Chile 2023.

En lo individual, para Yamara es una inyección de vida que además



La estelar yayabera es un puntal para la selección cubana.

la debe llevar a un país donde jugó una temporada, tras desempeñarse en ligas profesionales de Venezuela y República Dominicana.

"Esta opción significa mucho porque al no estar en papeles en la selección sé que pensaron en mí una vez más para poder ayudar al equipo nacional como siempre lo he hecho, no importa que hayamos estado todo este tiempo se-

paradas, somos guerreras y creo que lograremos el objetivo".

Y como le escuché la palabra retiro en algún momento de la conversación telefónica desde la capital, indago si está pensando en esa posibilidad.

"Por ahora no pienso en eso, mientras tenga salud, piernas y manos firmes y puntería, Yamara no piensa retirarse". (E. R. R.)